



GUAYABO DE TURRIALBA

**Una aldea prehispánica
compleja**

F
1545.1
.E5
G83
2002

Elena Troyo Vargas
Editora

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL**
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

Organización de las Naciones Unidas para la Educación,
la Ciencia y la Cultura. UNESCO

ANEXO 3

INTERPRETACIÓN EDUCATIVA EN EL MONUMENTO NACIONAL GUAYABO DE TURRIALBA

Luis Hurtado de Mendoza

Adaptado de "Caminatas guiadas", de Dave Sutherland y Rodolfo Tenorio Jiménez. En: Interpretación Ambiental, una guía práctica para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños, de Sam H. Ham, Golden, Colorado: North American Press, 1992.

El Monumento Nacional Guayabo de Turrialba es un área incluida en el Sistema Nacional de Áreas de Conservación, del Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE). Su manejo como área protegida implica fines de conservación de los recursos naturales y culturales, pero también debe cumplir objetivos que contribuyan al bienestar social y económico del país, así como al desarrollo educativo y cultural de la población.

La custodia y el mantenimiento del área y sus recursos, así como las acciones de intervención reconstructiva o de restauración, contribuyen al cumplimiento de los objetivos de conservación; el turismo impulsa y genera ingresos y oportunidades de empleo para la población local y divisas para el país; y las actividades de investigación y difusión de información imprimen, en la mente y la conciencia de los visitantes, principios éticos y conocimientos que estrechan la vinculación de la sociedad con valores naturales e histórico-culturales.

Lo que sigue es una narración acerca de un tipo de actividad que se ha hecho rutinaria en Guayabo desde la década de los años ochentas y que tiene que ver con la atención al público visitante. A lo largo de esa década y la siguiente, la visita creció notablemente, tanto por parte de turistas extranjeros como de los costarricenses. La afluencia de grupos de estudiantes, principalmente de educación primaria, se convirtió en una romería casi institucionalizada y requirió del personal una respuesta cuidadosamente concebida, planificada y ejecutada.

En el argot técnico de la planificación y manejo de áreas protegidas, el término "interpretación" significa la transformación de la información científica y técnica a un lenguaje y terminología adecuados al tipo de audiencia a la que se desea comunicar tal información, sea con fines educativos o de simple transferencia de conocimientos. En el proceso, está implícita una finalidad educativa, esto es, que la comunicación sea eficaz, en

cuanto a dejar el mensaje impreso en las personas con base en su comprensión, y su consecuente interiorización.

El Departamento de Educación Ambiental de la Estación Científica Charles Darwin, de Islas Galápagos, entrevistó años atrás a Rodolfo Tenorio, entonces director del Monumento Nacional Guayabo, y después de observarlo en su trabajo, registró algunas impresiones. Estos son extractos de su narración:

De repente, Rodolfo se detuvo en el sendero lodoso del bosque y señaló una planta espinosa alojada en el recodo de una rama de un árbol. El grupo de niños de cuarto grado que lo acompañaba se detuvo y miró ansioso el punto de interés. Rodolfo preguntó si alguno conocía algo sobre la planta y, después de unos momentos de pausa, uno de los niños contestó tímidamente: “¿un parásito del árbol?”. Rodolfo sonrió y les dio una explicación acerca de las bromelias y las funciones que cumplen en los bosques tropicales. Los niños escucharon fascinados y algunos de ellos se quedaron para coger una bromelia que había caído al suelo, a pesar de que el resto del grupo ya había continuado el camino.

Rodolfo es arqueólogo y director del Monumento Nacional Guayabo. Esta área es considerada como una piedra preciosa del sistema nacional de parques de Costa Rica y el sitio arqueológico más importante del país. Tiene montículos de piedra precolombinos, cementerios indígenas y un sistema de acueductos muy antiguos que todavía llevan agua a una cisterna. Un área de bosque tropical primario es preservada alrededor del sitio como si fuera el montaje de esta joya.

Caminamos juntos por delante de los niños, un grupo de más de setenta personas contando a los adultos. El grupo es más grande que lo acostumbrado de unas veinticinco personas. Rodolfo nos explica cómo logró hacer posibles estos paseos.

Antes de 1985, dice, los visitantes podían entrar solos en el sitio. Esto le preocupó porque los visitantes se llevaban recursos arqueológicos del bosque y dañaban las estructuras de piedra al subirse en ellas. Además, los visitantes no recibían información del sitio ni de su valor educativo e histórico. “¿Un hombre nos llegó a sugerir que trajéramos un quebrador de roca para hacer grava!”, dijo Rodolfo tristemente. Estaba preocupado porque no se estaba concientizando al público. Había que hacer algo.

Para enfrentar esta situación, Rodolfo planteó cuatro objetivos de manejo para el Monumento Nacional: 1) proveer a los visitantes educación relacionada con la historia natural y social del lugar; 2) garantizar la seguridad de los visitantes; 3) proteger los recursos naturales y culturales, y 4) utilizar uniformes para enfatizar la presencia física e institucional, alentar la comunicación entre los visitantes y el personal, y desalentar conductas destructivas.

El tercer objetivo fue considerado prioritario. El robo de tumbas había sido un problema en el pasado. Explicó Rodolfo que “algunos de los visitantes llegaban para aprender acerca de las ruinas, con el propósito de excavar y robar”, de manera que “tratamos de enseñarles a todos los visitantes acerca de la arqueología y del valor cultural del sitio, para que entiendan la historia de Costa Rica, y no solo las tumbas”, agregó.

Rodolfo decidió que, para cumplir estos objetivos, era necesario organizar caminatas guiadas y restringir las visitas no guiadas. Con la participación de colegas y técnicos del Servicio de Parques Nacionales, elaboraron un plan para construir un sendero interpretativo de no más de 1,5 kilómetros, con pendientes moderadas, de manera que fuera accesible para la mayoría de los visitantes. Otro sendero, más escarpado, conduciría a un punto desde donde se tendría una vista panorámica del complejo arqueológico.

Mediante una encuesta oral entre cientos de visitantes, se identificaron los temas de mayor interés y, con base en esta información, se diseñaron y produjeron folletos informativos vinculados a rasgos a lo largo del sendero. Rodolfo dijo que hubo que excluir algunos temas y explicó que, por ejemplo, “la mayoría de los encuestados quería conocer historias del oro encontrado en las tumbas, pero no queríamos inducir al huaquerismo”.

La primera sección del sendero fue dedicada a la historia natural del área, y la segunda sección al complejo arquitectónico, incluyendo el sector central del sitio, en donde se explica el modo de vida de los antiguos habitantes y se describe el trabajo arqueológico que se está ejecutando. Se complementa la información oral con folletos sobre la historia natural y humana de Guayabo. El trabajo de guía de grupos es realizado por los guardaparques y trabajadores voluntarios. Rodolfo se ha encargado de capacitarlos en las destrezas de interpretación, y asigna a los guías en razón de las características del grupo visitante.

Dice Rodolfo: “Si viene gente de las comunidades locales, pido a alguno de los peones que los acompañe, porque podrá explicar en términos más familiares y porque tendrá una idea intuitiva de sus intereses. Si vienen turistas canadienses, los acompañará un guía que habla inglés, y yo mismo iré con grupos de arqueólogos”. También, se desarrolló una opción de caminatas autoguiadas.

Pero, ¿son eficaces estas caminatas?; ¿alcanzan sus objetivos? “Creo que sí”, dice Rodolfo. “En 1986, hicimos un estudio en el que participaron 111 visitantes. Casi todos contestaron positivamente, y el 53% consideró excelentes las caminatas guiadas. Muchos dijeron que habían aprendido muchísimo del guía, y hubo preferencia marcada por las caminatas guiadas en comparación con las caminatas autoguiadas”. De hecho, generalmente la gente prefiere esperar por una caminata guiada programada, en vez de usar los folletos de autoguía, y las escuelas avisan con anticipación la llegada de sus grupos de estudiantes para asegurar la disponibilidad de un guía. Rodolfo sonríe y explica: “Pienso que a ellos les gusta

GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

el contacto personal y poder hacer preguntas”. También, han disminuido los daños y el saqueo de las ruinas por parte de los visitantes.

Rodolfo, los niños y yo hemos recorrido el círculo completo del sendero, y estamos de regreso en el pequeño anfiteatro en la entrada del sitio. Rodolfo pide a los niños que se sienten y pongan atención. “Ahora”, dice él, “¿quién puede decirme por qué este Monumento Nacional es tan importante para Costa Rica?”. Y de inmediato veintidós manos se levantaron.

AUTORES

Rodolfo Tenorio Jiménez

Arqueólogo, egresado de la Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, de la Universidad de Costa Rica. Fue administrador del Monumento Nacional Guayabo (1984-1995) y Jefe del Programa de Investigaciones Científicas del ACCVC-MINAE (1992-2001). Actualmente, es el Administrador del Parque Nacional Braulio Carrillo.

Luis Hurtado de Mendoza

Antropólogo y arqueólogo. Licenciado en Antropología de la Universidad Nacional del Centro del Perú. M.A. (1975) y Ph.D (1978) de la Universidad Estatal de Pensilvania. Ha sido profesor e investigador en varias universidades del Perú, Costa Rica y Nicaragua. Realizó investigaciones arqueológicas en la región de Guayabo de Turrialba (1980-1985), cuyos resultados han sido publicados en volúmenes y revistas científicas de Costa Rica, República Dominicana, Canadá, Estados Unidos e Inglaterra. Desde 1985, ha venido desarrollando actividades de planificación y manejo integrado de recursos naturales y culturales, principalmente en áreas protegidas, en el Centro Agrónomo Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Servicio de Parques Nacionales (SPN-MIRENEM), Fundación Neotrópica, Fundación de Parques Nacionales, The Nature Conservancy (TNC), Programa Ambiental Nicaragua-Finlandia (PANIF) y Associates in Rural Development (ARD). Actualmente, es el Presidente de la firma consultora "Sociedad & Ambiente, S.A." Su libro más reciente, titulado "Identidad cultural Mayangna en Nicaragua", fue publicado en el año 2000 en Managua.

Elena Troyo Vargas

Arqueóloga y Licenciada en Antropología con énfasis en Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Actualmente, labora en el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Ha participado en foros nacionales e internacionales con diversas investigaciones sobre la arqueología de Costa Rica. Es miembro de la Comisión Arqueológica Nacional. Es autora del capítulo "La

Arquitectura en la Costa Rica antigua” del libro “Historia de la Arquitectura en Costa Rica”, entre otras publicaciones.

José Enrique Garnier Zamora

Arquitecto, graduado en la Universidad de Costa Rica y con especialidad en Restauración Arquitectónica y de Centros Históricos, realizada en el Centro Studi de Restauo e dei Centri Storici en Florencia, Italia. Master en Artes de la Universidad de Costa Rica. Ha realizado proyectos de restauración de obras precolombinas, coloniales, del siglo XIX y de viviendas. Además tiene obra civil, comercial y residencial contemporánea. Es editor y coautor del libro “Historia de la Arquitectura en Costa Rica” y ha escrito varios artículos sobre la historia de la arquitectura y restauración, en revistas nacionales. Miembro del Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica y del ICOMOS de Costa Rica. Actualmente, es Decano de la Facultad de Bellas Artes y Profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada

José Enrique Garnier

Capítulo I

Rodolfo Tenorio: 1-3-4-5

José Enrique Garnier: 2

Capítulo III

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes: 6

José Enrique Garnier: 7-8-9-11-12

Rodolfo Tenorio: 10-13

Capítulo IV

Ivonne Gómez: 14-16-65-67-68-69-70-71

José Enrique Garnier: 15-18-22-25-36-37-38-39-40-47-48-49-51

Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes: 17

Rodolfo Tenorio: 19-26-27-28-29-30-31-32-33-34-35

Eugenio Castro: 20-21-23-24

Enrique Barascout: 41-42-43-44-45-46-66

Adrián Badilla: 52-53-54-55-56-57-58

Patricia Rojas: 50

Lesbia Acuña: 59-60-61-62-63-64